

RESEÑAS

Giacomantonio, Marzello.

La Enseñanza Audiovisual. Metodología Didáctica. Editorial Gustavo Gili, Colección Punto y Línea. Traducción Esteve Rimbau i Sauri. Barcelona, 1979. 213 pp.

Marcello Giacomantonio nos ofrece en La Enseñanza Audiovisual una síntesis didáctica de su experiencia como investigador en el terreno. Este libro contiene planteamientos generales sobre la importancia de aprender los métodos de codificación y descodificación de los medios audiovisuales, así como una escueta pero suficiente metodología para obtener las bases elementales de su empleo.

En el prefacio, desarrollado por Goffredo Fofi, encontramos un panorama de la situación política italiana durante la segunda mitad de los setentas, situación caracterizada según Fofi por la debilidad de la “nueva izquierda”, y en el equilibrio de fuerzas, un importante crecimiento corporativo de los medios masivos de comunicación, quienes se han convertido en un “cuarto poder”, y cuyo empleo por parte de esta “nueva izquierda”, tiende a caer en los formatos tradicionales de manipulación. De esto se desprende el interés por conocer (y difundir este conocimiento) cómo funcionan estos medios, sus características, lenguaje, procesos de percepción que despiertan, etc.; sólo así, dice Fofi, puede evitarse que el debate en torno a ellos se reduzca a pequeños grupos de intelectuales privilegiados. La metodología audiovisual debe llegar a todos los centros de animación, principalmente a las escuelas, a fin de desmitificar este “cuarto poder” en ciernes.

La Enseñanza Audiovisual se divide en ocho capítulos precedidos por una introducción del autor (sus premisas) y finaliza con un apéndice técnico y cuatro apéndices más, referentes a casos concretos de empleo de los medios audiovisuales con fines experimentales y didácticos.

La premisa de Giacomantonio sobre los mass-media que da sentido a su obra, es la siguiente: “Ningún medio de comunicación de masas es a priori un medio ‘unidireccional’, pero puede llegar a serlo en base a elecciones precisas de programación técnica, efectuadas sobre la base de concepciones conservadoras de mantenimiento del poder”. (p. 17) En otras palabras, Giacomantonio parte de que es posible un empleo de los medios de comunicación que difiera esencialmente de su adhesión y servicio al poder constituido y sus fines; la unidireccionalidad (aparente al fin y al cabo, puesto que todo poder necesita información de sus subordinados para mantenerse), es producto de la actitud autoritaria que no se interesa por comunicar (como proceso circular), sino que se remite a lanzar informaciones mistificadoras y tendientes a su preservación.

¿Qué sentido tiene el aprendizaje de los medios cuando su acceso está vetado? El autor considera que una didáctica de la imagen contribuye a la sensibilización ante la comunicación circular, a la conciencia de cómo somos “informados” pasivamente, y ayuda también a saber cómo podemos realmente “comunicarnos” a través de los medios audiovisuales.

En el primer capítulo, “Los Mass-Media Hoy”, introduce las características e importancia de los medios, y sus relaciones con el modelo de desarrollo existente (en este caso en Italia, sabemos que no hay diferencias cualitativas). Hace énfasis en la televisión debido a que representa el canal por el que nos conectamos con la realidad aquí ahora. Es el medio que nos incluye como participantes de los acontecimientos, con una sensación de alcance, que según Giacomantonio (en coincidencia con algunos otros autores), constituye un importante elemento de movilización. Y es debido precisamente a la sensación de “objetividad” que caracteriza al mensaje televisivo, que ha sido empleado con una fuerza manipuladora enorme; se nos olvida que toda la información “en directo” procede de una cuidadosa selección adecuadamente condimentada por los “expertos” de las noticias.

En cuanto al cine, el control se ejerce principalmente en su distribución pues existe la posibilidad, si bien limitada, de difundir mensajes alternativos a los fines ideológicos del sistema, aunque como podemos comprobar, hasta hoy esta producción independiente tiende a parecerse de manera alarmante, aunque supuestamente con distintos objetivos, a la realizada por los profesionales de la manipulación. “El Mensaje”, capítulo siguiente, expone consideraciones interesantes sobre el enfoque científico empleado por el autor en su estudio del proceso comunicativo, puntualizando que es imposible la “objetividad” en cualquier tipo de investigación,

por lo que es imprescindible que forme parte de ella el estar alerta a los condicionamientos del investigador, siempre presentes en su labor como creencias y valores; no hay ciencia pura y menos neutral. Habla también de los condicionamientos perceptivos y psicológicos que intervienen en el proceso de comunicación audiovisual, punto importante dado que en este terrero con frecuencia tiende a caerse en el olvido de que es un individuo el que se involucra en tal lenguaje y si bien podemos hablar de una “interpretación estándar” (en todo caso sólo en la cultura occidental) de sus mensajes, conviene profundizar un tanto en las “desviaciones” individuales de este “media”.

En “La Imagen” (capítulo tercero) Giacomantonio expone indicativos para evaluar las posibilidades expresivas de la imagen; los niveles de atención que se desarrollan al contemplarla, los tipos de argumento que puede ofrecer, sus componentes, la composición de la secuencia, y consideraciones sobre una microdidáctica del montaje. “El Sonido” (capítulo cuarto) desarrolla los fundamentos básicos del mundo sonoro, sus características y forma de empleo al elaborar un mensaje audiovisual. Lo referente al texto se describe en el capítulo quinto, y en el sexto, ya establecidos los conocimientos técnicos para un montaje audiovisual, se estudian los elementos necesarios para ilustrarlo correctamente.

Los capítulos séptimo y octavo regresan al análisis de los lenguajes fílmico y televisivo respectivamente, ya esbozado en los inicios del libro, pero ahora de una manera más específica, estableciendo semejanzas y diferencias entre ambos. Si bien el cine introduce la dimensión temporal en el lenguaje icónico, dice Giacomantonio, la vida del filme se encuentra en el pasado. La televisión marca un avance radical en este sentido. es por definición, como hemos visto, el medio técnico de la realidad ‘aquí y ahora’ (p. 136)

El “Apéndice Técnico” presenta los pasos necesarios para realizar diapositivas en blanco y negro con fines didácticos. Los siguientes apéndices son:

“Apéndice I”: Utilización del diatape en la representación de una obra teatral (“El Soldado Dean”, extraído de “Enterrar a los Muertos” de Irving Shaw).

”Apéndice II”: Utilización del diatape en una guardería municipal de escuela elemental, para la documentación de las actividades y una primera aproximación del niño a la técnica del lenguaje de la imagen.

“Apéndice III”: Utilización del VTR (formato de audiovisuales) en colaboración con un grupo de enseñantes de las 150 horas Para una intervención didáctica.

“Apéndice IV”: Utilización del VTR (formato de audiovisuales) para la constitución de condiciones de laboratorio para el análisis del territorio y la elaboración de proyectos. (Experimentación presentada en la Trienal de Milán, 1973).

En general este libro resulta interesante porque presenta un análisis del contexto en el que se emplean los medios audiovisuales, y de los objetivos perseguidos en este caso concreto, animación popular, exponiendo los presupuestos teóricos y metodológicos (o “valores” perseguidos) de la investigación y de su praxis consecuente. Es importante también porque en medio de la abundante literatura conductista dedicada al estudio y empleo didáctico de los mass-media, que aun sin lograrlo pretende ocultar sus premisas ideológicas, es necesario desarrollar planteamientos nuevos de acuerdo al estado de cosas que vivimos, que no se reduzcan a una visión teórica de dichos medios como los estereotipos de la manipulación, sino que incluyan un análisis concreto sobre su funcionamiento, capacidades involucradas, y principalmente sobre la circularidad emisor-receptor en relación con el mundo icónico que nos envuelve y del que, como afirma Giacomantonio, aprendemos constantemente.

Consideramos que si bien esta obra contiene algunas faltas de traducción, y la visión que ofrece se circunscribe muchas veces al caso italiano, y a una sola y también ideológica alternativa social (todas las son, como hemos dicho, toda ciencia es “valorar”), es recomendable como una base elemental del conocimiento de los

medios audiovisuales, y de su empleo en la enseñanza sistemática.

Alicia Lozano Mascarúa.